

**Rafael Narbona Vizcaino**

**NUEVOS PLANTEAMIENTOS EN LA HISTORIA  
MEDIEVAL VALENCIANA**

La colección de sintéticas notas que siguen a esta breve presentación tuvieron su origen en el ciclo de conferencias ofrecidas en el Colegio Universitario de Castellón, verificadas entre el 9 y el 30 de mayo, que a través de cinco profesores del Departamento de Historia Medieval hicieron hincapié en algunos de los «Nuevos planteamientos en la historia medieval valenciana», gozando del apoyo y la colaboración de la Sección de Geografía e Historia y de la Extensión Universitaria del C.U.C. Intencionadamente los conferenciantes poseían así como diferentes preferencias e inquietudes diversas formas de tratar o abordar los problemas en la investigación. Los temas propuestos no sólo pretendían hacerse eco de la última actualidad historiografía europea, sino trasladar al País Valenciano sus planteamientos metodológicos. La misma historiografía valenciana, las estructuras familiares mudéjares o cristianas, sus mecanismos de promoción, las relaciones sociales entre feudales y campesinos, o las últimas inquietudes e incógnitas que presenta el mundo urbano a las nuevas generaciones de historiadores... constituyeron la excusa para dinamizar los últimos días lectivos de un largo curso académico.

Las circunstancias pues que rodean la experiencia no son ni especiales ni novedosas, y tan sólo se enmarcan dentro de la tónica general en un devenir académico que languidece esperando su extinción (inmediatamente anterior a la reforma de los planes de estudio): la «crisis» de la didáctica -incluida la de historia- y el franco retroceso de la cultura humanística y del libro, frente a los avances de la tecnología y de los medios de comunicación de nuestra época; el desamparo si no abulia en que quedan sumidos los estudiantes de primer ciclo ajenos a centros con estudios «completos», donde los medios, los intereses, las necesidades, y desde luego también los desasosiegos de la intección, generados en los cursos superiores de especialización no abundan, y por tanto no tienen posibilidad de vulgarizarse ni transmitirse hacia los neófitos; el desencanto o la escasa vitalidad de las exposiciones del profesorado, obligado inexorablemente a cubrir durante largos períodos de tiempo las necesidades docentes de los mismos cursos y asignaturas, etc.

Ante esta situación tan desoladora los objetivos del ciclo quizás fueran excesivamente pretenciosos. No obstante, empeñados en alterar su rutina apostamos por la novedad. Las intenciones, en principio, fueron múltiples y se han logrado en algunas de sus facetas con distinta fortuna, siempre dependiendo del aprovechamiento individual de los alumnos y de la incierta habilidad del profesorado responsable. No obstante, existían algunas aspiraciones respecto a la concepción global del discurso que vamos a intentar reflejar en esta escueta introducción.

De entrada pretendíamos plantear un claro contraste entre los contenidos de la «historia general» y las particularidades de la «historia local». Podríamos indicar algunos ejemplos: el marco de los modelos regionales del feudalismo en el norte de Europa, que se viene presentando todavía hoy en los manuales universitarios como un fenómeno generalizado de occidente, poco tiene que ver con el llamado «feudalismo mediterráneo», tanto en las formas que presentan las estructuras de explotación de la tierra como en las relaciones sociales que mantuvieron señores y campesinos; la situación geo-política del territorio, tierra de conquista sobre la que se construye todo un complejo institucional «nuevo», ensayándose fórmulas políticas y sociales específicas que pocas veces han sido contempladas como feudales; e incluso la misma brevedad cronológica de la Edad Media valenciana (si nos atenemos a los modelos europeos), que a lo sumo comprendería tres siglos (de la conquista a las Germanías)... constituyen algunos hitos extractados al azar que ilustran el fenómeno.

El segundo objetivo era adentrarse en la historia del país, propia e individualizada. Sus contenidos difícilmente tienen cabida en los amplios programas docentes de los cursos del primer ciclo, y que sólo con mucha suerte se presentan al alumnado a través de las investigaciones en curso que desarrolla el profesor. Además todo depende del interés y de las inquietudes de una mayoritariamente somnolienta clase. Centrar las exposiciones o descripciones en un marco geográfico y humano inmediato (ciudades, villas y lugares, familias o personajes), pero siempre referidos al momento medieval aportan un interés añadido puesto que el alumno vive y conoce ese marco en otras muchas facetas -incluso del mundo actual- permitiendo el contraste de experiencias y la posibilidad de aumentar sus conocimientos.

Poner en contacto a los alumnos recientemente incorporados a los estudios históricos con los sectores de investigación más avanzados, adecuando siempre la complejidad de las explicaciones, sin duda estimularon y fomentaron sus inquietudes. Planteando nuevos temas de investigación (las estructuras familiares, la alimentación, los grupos marginados, la violencia, la religiosidad popular, etc.), acompañándolos de las nuevas metodologías del proceder histórico y superando las simple exposición lineal o la descripción positiva de los acontecimientos, ciclos, y estructuras pasadas favorecen a todas luces los análisis personalizados, agilizando las formas de enfrentarse a los «grandes problemas históricos».

También pensábamos presentar la actualidad historiográfica de algunas investigaciones a título informativo, en especial respecto a los contenidos, realizando una síntesis y actualización de conocimientos particulares que tengan por objetivo inmediato la globalización de problemas, favoreciendo un cono-

cimiento apriorístico de las posturas historiográficas, de la bibliografía al uso, y en definitiva de las distintas formas de proceder, creando así un útil hilo conductor para los primeros estudios monográficos que el alumnado aborda en sus trabajos.

En último lugar intentamos introducir al estudiante en un breve debate de aproximación a los temas tratados que posibilitarán las valoraciones personales contrastadas, introduciéndolo progresivamente en los debates historiográficos más novedosos, siempre a través de una sintética presentación acompañada de lecturas específicas. Las conferencias han ido acompañadas de ejercicios de lectura, que bajo la fórmula convencional de trabajos de curso habrán permitido a los alumnos enfrentarse a varias obras. La recolección de datos y la comprensión de un fenómeno histórico, la misma redacción del trabajo y su sintética exposición -es decir su intelección- pretendía favorecer el ejercicio de debate y el contraste de opiniones, fomentando el inicio de la reflexión histórica frente a otras opciones y enseñanzas.

En definitiva, evitar que toda la actividad docente se redujese al aprendizaje memorístico de cinco o seis manuales universitarios generalmente fotocopiados -tratando de huír del tedio académico- tuvo como excusa la introducción del estudiante de primer ciclo en la elaboración más o menos rudimentaria de sus primeros y magros trabajos universitarios.